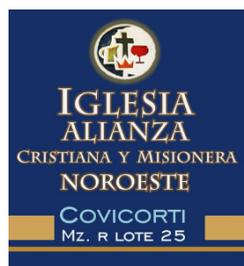


# UN ESTUDIO DEL LIBRO DE JONÁS



Pastor Alex Donnelly  
(2025)



# CONTENIDO

CLASE	Página
1. El contexto histórico y la misión de Jonás (Jonás 1:1-2)	2
2. La desobediencia del profeta (Jonás 1:3-6)	7
3. El precio de la desobediencia (Jonás 1:7-16)	11
4. La oración de Jonás (Jonás 2:1-9)	16
5. La gracia de Dios (Jonás 1:17; 2:10; 3:1-2)	22
6. La predicación de Jonás (Jonás 3:3-9)	25
7. La gracia de Dios y la queja del profeta (Jonás 3:10; 4:1-5)	30
8. El corazón de Dios (Jonás 4:6-11)	34

# EL CONTEXTO HISTÓRICO Y LA MISIÓN DE JONÁS

TEXTO *Jonás 1:1-2*

## Introducción

Jonás es un profeta casi desconocido; además ha sido sumamente malentendido y maltratado por la Iglesia.

- Los evangélicos lo maltratamos, resaltando su falta de obediencia y su irracionalidad al molestarse con Dios cuando Él perdonó a Nínive.
- Los 'liberales' lo maltratan alegando que la historia de Jonás es solo una leyenda o una parábola judía.

Todo esto es triste, porque en realidad Jonás fue un tremendo profeta. Hay dos grandes verdades que debemos aprender acerca de él:

- Gracias a su predicación, Dios salvó a una ciudad entera. ¡Ni Abraham logró eso para Sodoma! El arrepentimiento de Nínive debe ser uno de los más grandes avivamientos de todo tiempo. Él logró en un mes lo que los doce apóstoles no lograron hacer en Jerusalén en meses.
- Jonás fue una figura de Cristo en el Antiguo Testamento. Era de Galilea. Su propio pueblo no creyó en él, pero los gentiles lo hicieron. Era manso y humilde; su nombre significa 'paloma'. Su experiencia en el vientre del pez vino a ser un tipo de la muerte y resurrección del Señor Jesús (Mt. 12:39-40).

A diferencia del Señor, Jonás no era un hombre perfecto; no obstante, debemos valorarlo más de lo que normalmente lo hacemos. Espero que este curso ayude a reivindicar el testimonio de este siervo de Dios.

## 1. EL CONTEXTO HISTÓRICO

En 2 Reyes 14:25, tenemos la única referencia histórica de Jonás fuera de su libro. Ese versículo es importante porque nos enseña varias cosas.

### a. Jonás era de Gat-hefer

Gat-hefer era un pueblo de la tribu de Zabulón (Jos. 19:13). Según los estudiosos, quedaba a unos cinco kilómetros al noreste de Nazaret. Esto indica que Jonás sirvió a Jehová en el reino del Norte y en particular por la región de Galilea, donde siglos después el Señor desarrolló Su ministerio (Is. 9:1-2). Era una zona de montañas y cerros, y la gente se dedicaba a la agricultura.

Por estar en el norte de Israel, Gat-hefer probablemente fue afectado por las incursiones de los sirios (2 R. 13:1-4). No sabemos nada de lo que Jonás sufrió personalmente durante este tiempo, pero evidentemente le tocó vivir en tiempos difíciles.

Zabulón fue el sexto hijo de Lea (Gn. 30:20); sus hermanos fueron Rubén, Simeón, Leví, Judá e Isacar.



### b. Jonás fue profeta a la nación de Israel

La predicción que Jonás pronunció de las victorias de Jeroboam II indica que vivió antes de su reinado. Jeroboam II comenzó a reinar sobre Israel por el año 793 a.C., así que probablemente habría que situar el ministerio de Jonás hacia el fin del siglo 9 a.C. o el inicio del siglo 8 a.C.

Jonás 1:1 no describe el llamado de Dios a Jonás al ministerio profético. Él ya era un profeta cuando lo envió a Nínive. Cabe la posibilidad de que Jonás haya sido uno de los "hijos de los profetas" y que fue formado por el mismo profeta Eliseo (2 R. 4:38; 6:1; 9:1).

Eliseo sirvió a Dios hasta el reinado de Joas, el padre de Jeroboam II (2 R. 13:14-21), así que obviamente Jonás conoció a profeta Eliseo. Es interesante notar los paralelos que hay entre lo que leemos en 2 Reyes 13:23-25 y la profecía de Jonás (2 R. 14:25-27). Fue un tiempo en que Dios ayudó a Israel, permitiendo que la nación retomara el territorio que fue capturado por los sirios durante el reinado de Joacaz (2 R. 13:1-3). Fue durante este tiempo que Joacaz se humilló y clamó a Dios. Como resultado, Dios tuvo compasión de Su pueblo, aunque el pueblo de Israel no dejó de pecar (2 R. 13:4-5). Quizá fue en este tiempo que Jonás profetizó acerca de las victorias de Jeroboam II.

### c. Jonás sirvió a Dios en tiempos difíciles

En 2 Reyes 14:25, el autor describe a Jonás como "siervo" de Dios. Esto da a entender que fue un profeta en Israel por varios años. Le tocó vivir en tiempos difíciles, como leemos en 2 Reyes 14:26, "*Jehová miró la muy amarga aflicción de Israel; que no había siervo ni libre, ni quien diese ayuda a Israel*". Fue en este momento de gran desolación que Jonás no solo vivió, sino que sirvió a Dios, animando a los fieles en Israel a confiar en la bondad de Dios.

Lo más probable es que Jonás vivió durante el tiempo en que "*Hazael... rey de Siria, afligió a Israel*", y él continuó afligiendo a Israel a lo largo del reinado de Joacaz (2 R. 13:22). Joacaz reinó 17 años sobre Israel, entre los años 814 y 798 a.C. Era el

hijo de Jehú, pero hizo lo malo ante los ojos de Jehová y Dios los castigó, entregando a Israel en las manos del rey de Siria (2 R. 13:1-3).

Los hijos de Israel sufrieron mucho, porque quedaron sin ejército (2 R. 13:7). Sin embargo, Joacaz clamó a Dios y Él tuvo compasión. Leemos que Dios "*dio... salvador a Israel, y salieron del poder de los sirios*" (2 R. 13:5). Parece que fue algo asombroso y uno se pregunta si Jonás tuvo algo que ver en cuanto al arrepentimiento de Joacaz y la salvación de Israel. Aunque el profeta Eliseo estaba vivo, ya era anciano y no leemos de ningún contacto entre Joacaz y Eliseo (2 R. 13:14).

Aunque los comentaristas afirman que el "*salvador*" fue Joás, quien derrotó a los sirios tres veces (2 R. 13:25), Jeroboam II continuó estas victorias y sabemos que estas fueron el fruto del ministerio profético de Jonás (2 R. 14:25).

Dios le ayudó a Jeroboam II vencer a los sirios; sin embargo, no se arrepintió como lo hizo Joacaz. Es más, Israel estaba prosperando económicamente y no había señal alguna de arrepentimiento a nivel nacional. Jonás sabía que esto era muy peligroso. De no arrepentirse, Dios disciplinaría más a Su pueblo. Ya vio lo que los sirios hicieron y Jonás tenía temor de que una segunda invasión podría ser fatal para el reino del Norte. Aquí tenemos una pista que nos ayudará a entender el comportamiento de Jonás. Él no huyó porque quería desobedecer a Dios, sino porque amaba mucho a Israel y prefería morir antes de que Israel sufriera más.

## 2. LA MISIÓN DE JONÁS (Jon. 1:1-2)

### a. La causa de la misión

Lo que provocó el llamado de Dios a Jonás para cumplir la misión de predicar en Nínive fue el pecado de la ciudad: "*porque ha subido su maldad delante de Mí*" (v.2b). Nos hace recordar lo que leemos acerca de Sodoma y Gomorra en Génesis 13 y 18. La palabra para "*maldad*" es '*ra*', que es la palabra que Moisés usa para describir el pecado de la raza humana antes del diluvio (Gn. 6:5) y también para la maldad en Sodoma (Gn. 13:13).

¡Qué solemne! El Dios de toda la Tierra era consciente de lo que estaba pasando en Nínive. No eran judíos y no tenían la ley de Dios; pero eso no los excusó delante del Dios de toda la Tierra.

### b. La misión encomendada

La orden del Señor fue clara: "*Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella*" (v.2a). Si miramos un mapa, veremos que la ciudad de Nínive quedaba bastante lejos de la tierra de Jonás. Era una "*gran ciudad*", la capital del Imperio de Asiria. Más adelante veremos detalles de la ciudad de Nínive.

Dios le ordenó ir a dicha ciudad y predicar: "*pregona contra ella*". El verbo significa 'proclamar'; es decir, 'hablar en voz alta', 'anunciar'. Los detalles de su mensaje están en Jonás 3:2, 4.

### c. El propósito de la misión

¿Por qué le dio Dios este orden a Jonás? A primera vista pareciera que fue para denunciar su pecado y anunciar el juicio de Dios. Sin embargo, la reacción de Jonás da a entender que él percibió que Dios iba a hacer algo para el bien de Nínive (Jon. 4:2). Esto indica que debemos tener cuidado de cómo interpretamos Jonás 3:10.

En realidad, Dios estaba obrando a diferentes niveles y tenemos que meditar bien para entender la profundidad de este libro y la importancia del ministerio de Jonás.

- i. Dios estaba demostrando Su soberanía sobre toda la Tierra (Sal. 24:1-2). En la misión que Dios le dio a Jonás, vemos a Jehová ordenando a un siervo Suyo a ir a proclamar Su mensaje a una ciudad pagana; la ciudad de Nínive. Había muchas ciudades grandes y pecaminosas en ese tiempo, así que ¿por qué eligió Dios a Nínive para ser el escenario de Su gracia y misericordia? Quizá por el tamaño de la ciudad y por lo terrible que eran los pecados que se cometían en ese lugar.
- ii. Dios también estaba demostrando Su justicia y santidad, indicando que Él es el Juez de toda la Tierra. Los pecados de Nínive eran terribles y merecían el castigo divino.
- iii. Dios quería mostrar Su compasión y misericordia hacia la creación (Jon. 4:11). Era una gran lección para las personas de ese tiempo. Si Dios podía perdonar una ciudad tan grande y pecaminosa, nadie estaba fuera del alcance de Su gracia. Era una lección para Israel, pero también para Damasco, Babilonia, y las demás capitales de ese tiempo.
- iv. Dios quería provocar a Israel a celos (Dt. 32:21). Israel provocó a Dios a celos por algo que no era 'Dios' (es decir, por los ídolos), así que Dios iba a provocar a Israel a celo por la conversión de los que no eran 'Israel'. Si Israel no quería escuchar la Palabra de Dios, Él enviaría a Su profeta a predicar a los gentiles. Lo triste es que Jonás no tuvo el espíritu de Pablo, quien entendió el propósito de Dios y se entregó en alma y cuerpo a predicar a los gentiles.
- v. Era una gran advertencia para Israel y Judá. Si Nínive se convirtió bajo un solo predicador en menos de dos meses, ¿qué excusa tendría Israel por sus pecados luego del ministerio de tantos profetas, a lo largo de tantos años. Dios quería indicar a Su pueblo el peligro de abusar de Su gracia.
- vi. La conversión de los habitantes de Nínive vino a ser una señal permanente para Israel y un testigo perenne contra ellos. Si la gente pagana de Nínive se convirtió por medio de la predicación de Jonás, ¿qué excusa tendrían los judíos por no creer al Mesías? Esto es lo que Cristo resalta en Mateo 12:41.
- vii. La predicación de Jonás vino a ser un anticipo del ministerio de Cristo, quien fue rechazado por los judíos hasta el día de hoy, pero creído en el mundo. Los gentiles se han arrepentido, pero no los judíos.
- viii. Gracias a su inclusión en la Biblia, Nínive es un testimonio para todas las edades de la gracia de Dios y el camino a la salvación. Para que la salvación de Dios se extienda a todas las naciones, personas necesitan

ser llamadas por Dios, deben obedecer al llamado, deben ir y predicar; además, los oyentes deben creer y arrepentirse. Si las personas hacen eso, Dios los perdonará (Ro. 10:12-15).

- ix. El ministerio de Jonás en Nínive también señala el poder del evangelio. Si una ciudad tan numerosa y entregada al pecado se convirtió por medio de la predicación de un hombre en menos de 40 días, dicho mensaje debe tener enorme poder (Ro. 1:16-17). Esto nos anima a predicar el evangelio en nuestro tiempo y pedir a Dios que haga una obra similar en estos días.
- x. La conversión de Nínive fue un anticipo, una suerte de 'primicias' de la conversión de los gentiles en la época de la Iglesia. Por medio del profeta Jonás Dios hizo algo nuevo; hizo que el cauce del 'río' profético se desviara de Israel hacia los gentiles, señalando que Jehová es el Dios de toda la Tierra.

### **Conclusión**

Este estudio del libro de Jonás nos ayudará no solo a conocer mejor a este profeta del Antiguo Testamento, sino también a entender mejor el corazón compasivo de Dios. Tendremos que evaluar nuestra propia tendencia a pensar solo en nosotros mismos y a olvidar que Dios siente compasión por el mundo entero. ¿Cómo respondemos nosotros ante el llamado de Dios a preocuparnos por aquellos que todavía no conocen a Dios? A través de Jonás lograremos entender mejor el ministerio del Señor a Israel y al final el éxito de la predicación de los apóstoles. Aprenderemos a aplicar a nuestras propias vidas el principio que Pablo establece en 2 Corintios 4:10-12.

## LA DESOBEDIENCIA DEL PROFETA

TEXTO *Jonás 1:3-6*

### Introducción

Cuando Dios nos da una orden, debemos considerarlo un privilegio el poder servirle. Dios ha dado a la Iglesia la orden de proclamar el evangelio y discipular a las naciones; pero muchas veces la Iglesia no desea obedecer la voz de Dios. Busca sus intereses personales por encima de promover los propósitos de Dios. La experiencia de Jonás tiene mucho que enseñarnos, a título personal y como Iglesia.

### 1. LA DESOBEDIENCIA DEL PROFETA (v.3)

Cuando Dios llamó a Abram y le ordenó salir de Ur de los caldeos, no lo hizo inmediatamente (ver Hch. 7:2-4). Jonás, a pesar de ya ser un profeta de Dios, hizo algo peor. No simplemente postergó la obediencia, sino que decidió hacer totalmente lo contrario, con el fin de huir de la presencia de Dios. Recordemos que estas cosas ocurrieron y están escritas en el Antiguo Testamento, para nuestra enseñanza (2 Co. 10:6, 11). ¿Qué debemos aprender de la desobediencia de este siervo de Dios?

#### a. El motivo de la desobediencia

Ante la orden divina (v. 2), el profeta del Señor reaccionó en una manera extraña: *"Y Jonás se levantó para huir de la presencia de Dios"* (v.3a). La explicación de su comportamiento se encuentra en el cuarto capítulo, cuando Jonás confiesa: *"sabía yo que eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal"* (Jonás 4:2).

El profeta no dice cómo sabía esto y los comentaristas han discutido mucho el asunto. Hay tres explicaciones que podemos evaluar. Primero, Jonás pudo saber lo que iba a pasar por el conocimiento que tenía de Dios, que es un Dios lento para la ira y grande en misericordia (Ex. 34:6-7). Una segunda explicación sería que Dios se lo reveló personalmente, como el propósito que Él tenía en mente cuando le ordenó ir a predicar en Nínive. En tercer lugar, Jonás pudo anticipar lo que Dios haría a la luz de lo que ya había hecho a favor de Israel (2 R. 13).

Joacaz fue un rey malo y por culpa de él Israel sufrió mucho a manos de Hazael el rey de Siria (2 R. 13:1-3, 7, 22). Sin embargo, cuando Joacaz se arrepintió, Dios dio un *"salvador"* (2 R. 13:4-5). Ese *"salvador"* fue Joás, quien retomó varias ciudades que el rey de Siria había conquistado (2 R. 13:25). El problema fue que Joás siguió los malos caminos de su padre (2 R. 13:11) y fue seguido por un rey peor que él, Jeroboam II (2 R. 14:24). Este fue el contexto en que vivió Jonás, y él fue ordenado a proclamar una mayor restauración del territorio de Israel, que se cumplió bajo el rey Jeroboam II (2 R. 14:25-27). Todo esto le enseñó a Jonás que Dios es abundante en perdonar; pero al mismo tiempo le llevó a la conclusión que el perdón de Dios no promovía el arrepentimiento a largo plazo.

Hay otro dato que debemos considerar. Gracias al arrepentimiento de Joacaz, su hijo Joás prosperó militarmente. Tal fue su poder militar que cuando el rey de Judá provocó una guerra entre ellos, Joás lo derrotó y destruyó parte de la ciudad de

Jerusalén (2 R. 14:12-14). ¿Será que Jonás presintió que algo similar pasaría con la ciudad de Nínive? Si él cumplía la misión de Dios y los habitantes de Nínive se arrepentían, lo más probable era que Dios los perdonaría. Sin embargo, su experiencia en Israel le llevó a concluir que luego de un tiempo de arrepentimiento, la gente de Nínive podría volver a sus pecados pasados y llegaría a ser una mayor amenaza para el pueblo de Israel. Esto fue exactamente lo que pasó durante los reinados de Manahem, Peka y Oseas, como leemos en 2 Reyes 15:19-20; 15:29 y 17:3-6.

Lo que Jonás tendría que aprender es que si Dios estaba dispuesto a perdonar a los habitantes de Nínive, él debía aceptarlo, sin considerar las consecuencias del perdón de Dios. Al fin de cuentas, los de Nínive no pecaron contra Jonás sino con Dios.

#### b. La manera de la desobediencia

Jonás procuró desobedecer a Dios huyendo de la presencia del Señor (v. 3). Notemos que la frase se repite dos veces. Con el fin de alejarse de Dios y, por lo tanto, de Su Palabra (v. 1), Jonás decidió ir a Tarsis.



Este mapa nos indica la ruta que Jonás quiso tomar. Vemos que se dirigió en el sentido opuesto a Nínive, y estaba dispuesto a viajar sumamente lejos con el fin de no tener que obedecer a Dios. Es una figura de lo que pasa en la vida de muchos hijos de Dios cuando decidimos desobedecer a Dios y hacemos exactamente lo opuesto a lo que Él quiere que hagamos.

#### c. El costo de la desobediencia

Cuando obedecemos a Dios, Él se encarga de suplir nuestras necesidades. Pero cuando desobedecemos a Dios, nosotros tenemos que sufragar los gastos. Esto es lo que el texto nos enseña al notar el detalle que Jonás tuvo que pagar su pasaje, y seguramente le costó mucho dinero costear un viaje tan largo.

Otra parte del costo para Jonás era subir a un barco. Esto era algo que los judíos difícilmente hacían, por lo menos no en el Mar Mediterráneo, por considerar que el mar era el territorio de Satanás, donde él dominaba en las tormentas y el viento.

En tercer lugar, hubo el costo de tener que asociarse con marineros paganos. El texto dice que Jonás subió al barco "*para irse con ellos a Tarsis*" (v. 3). Cotejar lo que leemos en el Salmo 1:1.

## **2. LAS CONSECUENCIAS DE SU DESOBEDIENCIA (vv. 4-5)**

Al zarpar de Jope, Jonás quizá pensó que todo iba bien. No obstante, pronto las consecuencias de su desobediencia se manifestaron, y hubo varias consecuencias.

### **a. Dios mandó un gran viento (v. 4)**

El verbo "*hizo levantar*" significa 'lanzó' o 'arrojó' (ver 1 S. 18:11; 20:33; Jer. 16:13). Señala el uso de mucha fuerza. Es el mismo verbo que se usa para echar los enseres (v. 5) y a Jonás al mar (vv. 12, 15).

El verbo en hebreo da a entender que el viento comenzó a soplar al instante.

### **b. El viento causó una tempestad (v. 4)**

La palabra en hebreo se traduce "*torbellino*" (2 R. 2:1, 11; Job 38:1; 40:6) y "*tempestuoso*" (Sal. 107:25). Según el profeta Isaías, este es uno de los juicios de Dios; va en paralelo con "*fuego consumidor*" (Is. 29:6). Jonás estaría muy asustado al escuchar el viento y sentir el movimiento de la embarcación, lanzada de un lado para otro por las olas del mar.

### **c. La integridad de la nave estaba en juego (v. 4)**

La tormenta fue tan fuerte que los marineros pensaban que la barca se partiría. El término en hebreo a veces significa 'partir en pedazos' (2 Cr. 34:4). Esto sería fatal para todos a bordo.

### **d. Se desató un pánico (v. 5)**

Los marineros estarían acostumbrados a navegar en aguas tormentosas. Sin embargo, en este caso leemos que "*tuvieron miedo*". Tal fue su miedo que comenzaron a echar los enseres de la embarcación. Claramente se desató el pánico entre ellos.

### **e. Jonás no pudo orar (v. 5)**

Cada marinero clamaba a su dios, menos Jonás. El verbo es enérgico: 'gritaron'. No fueron oraciones formales, sino gritos de desesperación. El único que no oraba era

el profeta. Su conciencia no lo dejaba orar, así que decidió dormir. La palabra da a entender no solo que se durmió, sino que fue un sueño profundo. El término en hebreo se encuentra en Jueces 4:21 y Daniel 10:9.

REFLEXIÓN: En muchos casos, nuestra desobediencia a Dios genera esta clase de consecuencias.

### 3. EL DESAFÍO DEL PATRÓN DE LA NAVE (v.6)

El jefe de la nave encuentra al profeta de Jehová durmiendo y le reclama duramente. No entiende su comportamiento. "*¿Qué tienes, dormilón?*", le pregunta. Es triste cuando un inconverso tiene que reclamar a un creyente por estar durmiendo cuando los demás están orando.

En un sentido, es un cuadro de ciertos sectores de la Iglesia. El mundo vive en caos y los inconversos están en pánico porque saben que algo anda muy mal y sus vidas corren peligro; pero la Iglesia está en desobediencia, y duerme en vez de clamar a Dios por la condición en que se encuentra el mundo.

### Conclusión

La historia de Jonás nos advierte del peligro de desobedecer a Dios. Cuando insistimos en desobedecer a Dios Él pone en marcha medidas disciplinarias. LO extraordinario de Dios es que esas medidas disciplinarias no solo sirven para corregirnos, sino que también sirven para cumplir los propósitos de Dios. Como veremos posteriormente, la tormenta, como medida disciplinaria, no solo arriesgó la vida de los marineros, a corto plazo, sino que a largo plazo resultó en su conversión. El Señor también iba a usar las consecuencias de esta medida disciplinaria para la conversión de la ciudad de Nínive. Exclamemos con Pablo: "*¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son Sus juicios, e inescrutables Sus caminos!*" (Ro. 11:33).

## EL PRECIO DE LA DESOBEDIENCIA

TEXTO **Jonás 1:7-16**

### Introducción

Cuando los hijos de Dios le desobedecen, Él se reserva el derecho de disciplinarlos. Lo hace porque los ama y desea producir en ellos los frutos de justicia (ver Heb. 12:5-11). La ciudad de Nínive estaba enfrentando el peligro del juicio de Dios porque no eran Sus hijos. Muchos en Israel estaban en la misma situación. Pero Jonás eran un hijo de Dios. Por lo tanto, a él se le aplicó la disciplina divina en forma casi inmediata. Veamos a continuación el resultado de la tormenta, como medida disciplinaria para Jonás.

### 1. EL PECADO DE JONÁS ES DESCUBIERTO (vv. 7-10)

Como el clamor a sus dioses no dio un resultado positivo (v. 5), los marineros decidieron echar suertes para descubrir el culpable de la tormenta (v. 7). La palabra en hebreo para "suertes" significa 'piedras'. La ley ordenó que el sumo sacerdote tenga las piedras de "Urim y Tumim" para hacer justicia (Ex. 28:30; Lv. 8:8). En los siguientes relatos vemos la manera en que se echaba suertes para descubrir algo, aunque no siempre se menciona la palabra "suerte":

TEXTOS	PROPÓSITO DE ECHAR SUERTE	RESULTADO DE ECHAR SUERTE
Levítico 16:8-10		
Números 26:55-56 (ver Josué 14:2; 15:1; 16:1; 17:1; etc.)		
Josué 7:13-20		
1 Samuel 10:20-21		
1 Samuel 14:41-42		

En Proverbios 16:33, Salomón indica que Dios es soberano y puede usar la acción de echar suertes para manifestar Su voluntad, pero en estos tiempos Él quiere guiar a Sus hijos por medio del Espíritu Santo (ver Hch. 13:2)?

Con el fin de establecer el culpable, Jonás obviamente tuvo que subir a la cubierta donde estaban los demás marineros (cotejar el v. 5b). Uno se pregunta qué pasó

por la mente de Jonás mientras los marineros echaron suertes. Peor aun cuando él fue señalado como el culpable.

Los marineros paganos obviamente querían saber qué fue lo que Jonás había hecho para causar semejante tormenta (v. 8a). Ellos probablemente vivían vidas de bastante inmoralidad y vicios, así que uno se imagina que ellos pensaron que Jonás debió haber cometido un pecado peor que lo que ellos solían cometer en cada puerto que llegaron.

No solo querían saber cuál era el pecado que Jonás había cometido, sino de dónde era y cuál era su oficio (v. 8b). Al contestar, Jonás debió sentirse muy incómodo (v. 9). Estaba dando un pésimo testimonio ante personas inconversas. Él mencionó tres cosas de sí mismo, y dos cosas de su Dios.

Acerca de sí mismo, confesó:

- Era "hebreo".
- "temo a Jehová".
- "Huyo de Su presencia". Sabemos esto por lo que leemos en el v. 10b.

Acerca de Jehová, afirmó:

- Era el "Dios de los cielos".
- Él "hizo el mar y la tierra".

Ante esta confesión de Jonás, leemos que los rudos marineros "temieron sobremanera" (v. 10). El texto en hebreo dice: 'temieron los hombres con un temor grande'. Era mayor que el temor de la tormenta (ver v. 5).

Aunque el libro no lo dice, evidentemente lo que les causó tanto temor fue probablemente dos cosas:

- i. Si Dios estaba castigando a Jonás solo por tratar de huir de Su presencia, ¿qué castigo caería sobre ellos por los mayores pecados que ellos cometían?
- ii. La tormenta apuntaba al gran poder de Jehová, el Dios de Israel. Si Él realmente era el Dios creador de todo cuanto existe, era mayor que sus dioses locales que adoraban. Por lo tanto, sus dioses no podrían protegerlos de semejante Dios.

## 2. EL PECADO DE JONÁS ES CASTIGADO (vv. 11-16)

Mientras conversaban con Jonás, los marineros se percataron que "el mar se iba embraveciendo más y más" (v. 11b). El texto en hebreo dice: 'se movía y era tempestuoso'. El primer verbo da la impresión de que las olas se alzaban y cubrían la embarcación.

Eso provocó la pregunta de rigor: "¿Qué haremos contigo para que el mar se nos aquiete?" (v. 11).

### a. La solución propuesta por Jonás (v. 12)

Ante la pregunta de los marineros, Jonás responde: "Tomadme y echadme al mar" (v. 12a). Usa el mismo verbo que se usó en v. 5 de los enseres. Si nos preguntamos, ¿por qué Jonás no se echó a sí mismo al mar?, la respuesta podría

ser que cometer suicidio no era la solución. La muerte de Jonás tenía que ser una muerte judicial.

Él estaba claro al respecto. Dicha acción resolvería el problema, porque como Jonás añade: *"y el mar se os aquietará"* (v. 12b). En sus propias palabras: *"yo sé que por mi causa ha venido esta gran tempestad sobre vosotros"* (v. 12c).

Jonás no se queja de que Dios era demasiado severo con él. La conciencia de su pecaminosidad provocó en él humildad, y fue la humildad y quebrantamiento que le hizo aceptar la situación, y no quejarse contra Dios. Generalmente, nuestras quejas contra Dios demuestran un espíritu orgulloso y una falta de quebrantamiento delante de Dios. Sentimos y actuamos como si tuviésemos algunos derechos ante Dios. Jonás tampoco ruega por una segunda oportunidad. Simplemente reconoce su pecaminosidad, y se somete a la justicia de Dios. Se supone que como profeta había escuchado la voz de Dios (*"yo sé que por mi causa..."*), y sabía que Dios no iba a calmar la tormenta hasta que él fuera echado al mar.

Las palabras de Jonás indican un verdadero arrepentimiento. Confiesa su pecado, no hace excusas, acepta las consecuencias y no quiere que nadie más sufra, solo él. Manifiesta el mismo espíritu que David en circunstancias parecidas (1 Crón 21:17; 2 Sam 24:17).

Es interesante notar que en la mente de Jonás hay un principio aquí que trae a la mente las palabras de Caifás en Juan 11:50-51. Jonás propone que él muera en lugar de los marineros. Algunos objetarían a esta comparación entre Jonás y Cristo, afirmando que Cristo no murió por Sus pecados, y que los marineros eran en cierta manera 'inocentes'. No obstante, habría que añadir que, aunque los marineros no causaron la tormenta, no eran en absoluto inocentes. La tormenta sirvió para despertar sus conciencias.

#### **b. La reacción de los marineros (v. 13)**

Hay un contraste notable entre la reacción del dueño de la nave cuando encontró a Jonás durmiendo (v. 6) y la reacción de los marineros cuando Jonás propuso que lo tiraran al mar (v. 13).

Lejos de querer hacerlo, leemos que *"aquellos hombres trabajaron para hacer volver la nave a tierra"* (v. 13a). El verbo *"trabajaron"* significa 'cavar' o 'excavar' (ver Ez. 8:8). Para entender lo que este verbo significa aquí en Jonás 1:13, hay que notar cómo otras versiones de la Biblia traducen este versículo (ver la NVI, la NTV o la BDLA). Los marineros hicieron un esfuerzo descomunal para tratar de remar hacia la tierra y así salvar la vida de Jonás. Hay que notar que la palabra para *"tierra"* es específica; significa 'tierra seca' (Gn. 1:9-10; Ex. 14:16, 22, 29). La misma palabra se repite en Jonás 2:10.

Es irónico que mientras en Israel el pueblo desobediente estaba matando a los profetas de Dios, estos marineros paganos estaban luchando para salvar la vida de un profeta desobediente. También es irónico que mientras el profeta de Dios no quiso hacer nada por salvar la vida de los habitantes de Nínive, estos marineros paganos querían salvar la vida de Jonás, quien les había provocado tantos problemas, arriesgando sus propias vidas. Quizá pensaron que si el pecado de Jonás, de tratar de huir de la presencia de Dios, causó semejante tormenta, ¿qué más podría ocurrir si ellos mataban al profeta de un Dios tan poderoso como Jehová? Tenemos una indicación de esto en el v. 14.

A pesar de sus esfuerzos y su pericia como marineros, no lograron su cometido. Estaban luchando contra los propósitos de Dios. Aprendieron que contra Jehová *"no hay sabiduría, ni inteligencia, ni consejo"* (Pr. 21:30).

Jonás desobedeció el mandato de Dios, que implicaba ir a salvar la vida de los de Nínive; ahora los marineros desobedecen el mandato de Dios por intermedio del profeta, que implicaba quitar la vida de Jonás. ¡No importa por qué desobedecemos, el resultado siempre será igual!

Por otro lado, podríamos tomar la reacción de los marineros como representando lo que mucha gente hace cuando son conscientes de haber pecado contra Dios, pero no quieren aceptar la muerte de Cristo a su favor. Prefieren hacer grandes esfuerzos personales para salvarse a sí mismos antes que aceptar la muerte de Cristo por ellos.

### c. **La implementación de la solución propuesta por Jonás** (vv. 14-16)

#### i. La oración de los marineros (v. 14)

Los marineros hablaron bien de Jonás, describiendo su sangre como *"inocente"*. Sin embargo, la cosa no era así. Por no querer ir a predicar en Nínive, Jonás tenía su sangre sobre sus manos (ver Ez. 3:18-21).

El comportamiento de los marineros contrasta con el comportamiento del pueblo de Israel en este tiempo. A pesar de las 'tormentas' que sufrían, como los ataques de naciones vecinas, el pueblo de Israel rehusaba reconocer su pecado y clamar a Dios. La oración de los marineros anticipa la oración de los ciudadanos de Nínive (Jonás 3:5-9).

#### ii. La obediencia de los marineros (v. 15)

Leemos que los marineros *"tomaron a Jonás"*. No usaron violencia y él no puso resistencia. Enseguida que Jonás fue echado al mar, leemos que *"el mar se aquietó de su furor"* (v. 15a). Esa paz indicó dos cosas: Jonás fue culpable de la tormenta y los marineros no pecaron contra Dios al echar al profeta por la borda.

#### iii. La adoración de los marineros (v. 16)

Aunque el mar se aquietó, el corazón de los marineros no se tranquilizó tan pronto. Más bien, leemos que se turbó en gran manera: *"temieron aquellos hombres a Jehová con gran temor"*. El texto en hebreo es casi idéntico con lo que leemos en el v. 10. Las dos grandes diferencias son el término que se usa para *"hombres"* y la palabra *"Jehová"*.

En el v. 10, el gran temor era algo generalizado, provocado por la confesión de Jonás. Ahora era un temor mucho más específico; era un temor grande de Dios el creador del mar y la tierra. Tal como el profeta Isaías afirma, cuando Dios manifiesta Sus juicios, la gente lo busca y clama a Él (Is. 26:16).

El temor en el corazón de los marineros también se debió a que fueron conscientes de que la hora de la muerte de Jonás había llegado. Fue un momento de gran solemnidad. En medio de la tormenta, la eternidad se acercaba; Jonás y los marineros estaban al borde de la eternidad. Es un cuadro dramático. Las olas estaban hambrientas por recibir a su presa. Los marineros, atemorizados, pero teniendo que cumplir la función de ser los justicieros de Dios. Jonás, el profeta descubierto en el pecado, enfrentándose a la muerte y al juicio de Dios.

Ante el poder, la majestuosidad, y la justicia de Dios, los marineros quedaron boquiabiertos. Por primera vez en sus vidas, clamaron al Dios vivo y verdadero. ¡Nunca habían conocido a un Dios como este!

Los marineros no solo temieron a Dios, sino que "*ofrecieron sacrificio a Jehová*". No está claro si ofrecieron sacrificios en ese mismo momento, en alta mar, o esperaron volver a tierra para hacerlo.

En tercer lugar, los marineros "*hicieron votos*". Quizá votos de servir a Dios de ese momento en adelante (ver 2 R. 5:17).

Estos hombres habían sido idólatras (ver v. 5). Ahora, gracias a la manifestación del juicio de Dios, los marineros se convirtieron a la fe de Jonás y por primera vez adoraron al único Dios verdadero, Jehová. En ellos se cumplió lo que leemos en el Salmo 107:23-32.

## **Conclusión**

Mientras Jonás, el creyente, no quería salvar la vida de los paganos en Nínive, los marineros paganos estaban dispuestos a arriesgar sus vidas tratando de salvar la vida de Jonás.

¿Qué lecciones aprendemos de este pasaje acerca del precio de la desobediencia?

## LA ORACIÓN DE JONÁS

TEXTO *Jonás 2:1-9*

### Introducción

¿Cuál es la diferencia entre un verdadero hijo de Dios y alguien que solo tiene la apariencia de serlo? Esta es una pregunta importante, aunque el Señor nos indicó que debemos tener cuidado en el momento de juzgar (Mt. 13:28-30). La cosa se complica cuando tomamos en cuenta que a veces el verdadero creyente se comporta como un incrédulo, mientras que los incrédulos se comportan como creyentes.

Algo así ocurrió en la historia de Jonás: él decidió desobedecer a Dios, huyó de Su presencia y cuando vino la tormenta ni quiso orar; mientras que los marineros, a pesar de ser paganos, por lo menos se pusieron a orar (Jon. 1:5). El capítulo uno termina con una situación muy particular: Jonás fue echado al mar y aparentemente murió sin confesar su pecado (v.15), mientras que los marineros clamaron a Jehová, ofrecieron sacrificios e hicieron votos (Jon. 1:14, 16). Así que, al terminar el primer capítulo de Jonás uno se podría preguntar ¿quién era un verdadero hijo de Dios?

Sin embargo, hay que tener cuidado en el momento de juzgar, porque algo estaba pasando debajo de la superficie de las aguas que solo Jonás y Dios vieron inicialmente. La experiencia de ser echado al mar produjo un cambio extraordinario en la vida de Jonás, y nos indica cuál es una de las claras diferencias entre un hijo de Dios y alguien que no lo es. Mucho depende de cómo reaccionamos en el tiempo de prueba. Cuando un simpatizante pasa por una prueba, muchas veces reacciona mal. Reniega de Dios, echa la culpa a todos los demás menos a sí mismo, y se aleja de Dios para siempre. Jonás hizo totalmente lo opuesto y puso en claro la realidad de su vida espiritual.

Un comentarista escribe:

“Siempre es interesante e instructivo notar la reacción de una persona cuando está pasando por una ‘tormenta’ en su vida, especialmente cuando esa tormenta viene en el contexto de un tiempo de alejamiento del Señor y es la red en la que Dios atrapa la oveja que se ha extraviado del redil. Se supone que el resultado siempre debe ser el mismo; los medios que Dios usa lograrían el efecto deseado – siempre en cuando las personas en quien Dios está obrando tienen los elementos fundamentales de la sinceridad y una verdadera vida espiritual. Lamentablemente, este no es el caso. Hay una clase de ‘cristiano’ en quien ni las más fuertes aflicciones producen algún cambio espiritual. La ‘carne’ termina muy golpeada, pero el espíritu no es santificado por la prueba. El Señor le quita los deleites de la vida, pero la persona no recibe fuentes de consolación espiritual. Más bien, la aflicción se vuelve un desierto sin maná del cielo y sin una Tierra Prometida por delante. Son tristezas de la vida que solo producen muerte o el refugio en más mentiras. Es sumamente triste cuando la medicina de la disciplina de Dios solo genera amargura, y lejos de sanar la herida, la profundiza más.

Por otro lado, cuando la gracia de Dios realmente ha obrado en el corazón de la persona, las aflicciones que Dios manda producen un resultado totalmente diferente. Genera en el verdadero creyente una reflexión profunda, un anhelo de entender lo que está pasando en su vida. La persona vuelve a escuchar la voz de la consciencia, y cualquier espejismo o encantamiento engañoso que lo tenía atrapado es roto de golpe y la razón comienza a funcionar otra vez. El alma vuelve a vivir en la presencia de Dios y escucha la voz del Espíritu Santo en su interior”.

Este fue el caso de Jonás, y la oración en el capítulo 2 lo refleja.

## 1. LA EXPERIENCIA DE JONÁS

No sabemos exactamente lo que Jonás pensaba que iba a pasar al ser echado al mar. Lo más probable es que pensó que moriría. Ofreció ser echado al mar porque se dio cuenta que la tormenta era su culpa y sintió que no era justo que los marineros murieran por lo que él había hecho. El hecho de pensar de esta manera y estar dispuesto a morir por el bien de otros, ya apunta a su verdadera espiritualidad. Otra persona lucharía por su vida y se hubiera quedado a bordo de la barca, mientras había la esperanza de que no se hundiera.

Según el v.1, Jonás oró desde el vientre del pez, pero muchas cosas ocurrieron antes que llegara a estar dentro del pez. ¿Qué fue lo que pasó cuando fue tirado por la borda?

### a. Fue echado en aguas profundas (v.3)

El barco estaba lejos de la tierra, en medio del Mar Mediterráneo (*“en medio de los mares”*, v.3a). Debió ser una experiencia terrible para Jonás. Él mismo afirma: *“todas Tus ondas y Tus olas pasaron sobre mi”* (v.3b). Uno se imagina que Jonás trató de evitar la muerte, pero las olas eran grandes y pasaban sobre él, cubriéndolo completamente. Poco a poco se agotaron las fuerzas hasta que no pudo evitar que su cuerpo lo jalara hacia abajo.

### b. Bajó hasta el fondo de mar (v.5-6)

La descripción de Jonás es bastante poética, pero al mismo tiempo nos da ciertos datos importantes que debemos considerar porque tienen que ver con la pregunta de si Jonás murió o no en el mar.

Las expresiones: *“Las aguas me rodearon hasta el alma”* y *“Rodeóme el abismo”* (v.5a) indican que su cuerpo se hundió en las aguas del Mar Mediterráneo.

La afirmación: *“El alga se enredó a mi cabeza”* (v.5b) señala que su cuerpo bajó al fondo del mar, que debió ser diez o veinte metros por lo menos.

El v.6a confirma la profundidad a la que Jonás descendió, cuando afirma: *“Descendí a los cimientos de los montes”*.

Todo esto parece indicar que Jonás efectivamente murió en el mar. Sería imposible, humanamente, sobrevivir tal experiencia. La segunda línea del v.6 parece confirmarlo: *“La tierra echó sus cerrojos sobre mi para siempre”*. Es decir, Jonás no solo murió, sino que se sintió ‘enterrado’.

Patrick Fairbairn comenta:

“En la primera línea del v.6, el profeta expresa la desesperanza de su condición, por haberse hundido a tal profundidad que no tenía la menor posibilidad de subir otra vez a la superficie. En la segunda línea, él mira hacia la tierra, la habitación de los vivientes, y solo ve los cerrojos cerrados impenetrablemente alrededor de él. En la tercera línea, se vuelve a Dios y expresa su confianza, de que aun de dicho pozo de la muerte, el poder de Dios y Su misericordia lo podrían liberar. La palabra hebrea ‘**shakjath**’ [traducida “*sepultura*”] significa ‘pozo’ y se usa aquí, como en los demás textos, para la tumba. Jonás siente que ha llegado a estar entre los muertos”.

No obstante, no fue sepultado en el fondo del mar, sino en el estómago de un gran pez, donde quedó tres días y tres noches (Jon. 1:17) y desde donde clamó al Señor (Jon. 2:1-2). El Señor lo tomó literalmente y lo relacionó con Su propia muerte y resurrección (Mt. 12:40).

## 2. EL CLAMOR DE JONÁS

El v.1 indica que Jonás clamó desde el vientre (‘estómago’ o ‘intestinos’) del pez. Eso da a entender que estaba vivo dentro del estómago del pez, lo que indicaría que resucitó dentro del pez, al igual que el Señor resucitó dentro de la tumba.

Notemos la terminología que el libro emplea:

- i. “*Desde el seno del Seol clamé*” (v.2). La palabra para “*seno*” significa ‘vientre’ o ‘estómago’. El término “*Seol*” se usa de la tumba. Claramente, sentía que había muerto; que estaba clamando desde la tumba.

La palabra ‘**sheol**’ se usa en dos sentidos: de la tumba (un lugar físico) o del lugar de los muertos (un ambiente espiritual). Ejemplos del primer uso de la palabra incluyen Génesis 42:38, Números 16:33 y Salmo 16:10. Ejemplos del segundo uso, incluyen Deuteronomio 32:22, Job 11:8 y Proverbios 27:20.

- ii. “*Mas Tú sacaste mi vida de la sepultura*” (v.6c). La palabra para “*sepultura*” indica un pozo en el cual el cuerpo humano es colocado luego de su muerte, donde se empieza a descomponer (Is. 38:17). Otros textos donde encontramos esta palabra incluyen Job 33:18, Salmo 30:9 y 94:13.

¿Cómo clamó al Señor en este momento? ¿Qué podemos aprender de su oración?

### a. **Confió en Dios al morir** (v.4)

El v.4 parece indicar que mientras se iba hundiendo en el agua, y poco antes de morir, pensó: “*Desechado soy de delante de Tus ojos*” (v.4a). Es un verbo fuerte. En Éxodo 10 se usa para describir la manera en que el Faraón expulsó a Moisés y Aarón del palacio (Ex. 10:11). Se usa en Génesis 3 para el acto de Dios de echar a nuestros padres del huerto de Edén (Gn. 3:24). Esta frase nos hace pensar en el grito de angustia de Cristo sobre la cruz: “*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*” (Mt. 27:46), citado del Salmo 22:1.

Jonás lo dice con gran dolor de corazón. En el capítulo uno, vimos que quería huir de la presencia de Dios y esconderse de Él. Pero ahora, ve las cosas con mayor claridad; se siente quebrantado por sentirse desechado por Dios, alejado de Su presencia. Esta es una marca del arrepentimiento. Jonás se entristeció no tanto por su muerte, sino porque iba a morir desechado por Dios.

“Dios le concedió lo que quería; lo expulsó de Su presencia y se retiró de él. No obstante, lejos de sentir que le iba bien, el tan solo pensar en que Dios estaba lejos de él, llenó a Jonás de una angustia terrible. De repente sintió que sería un deleite vivir delante de Dios, porque lo relaciona con amor y misericordia. Más bien, siente ahora que alejarse de Dios es una locura” (Fairbairn).

No obstante, en ese momento surgió su fe, y antes de morir expresó su fe en Dios en su mente y corazón: *“Mas aún veré Tu santo templo”* (v.4b). ¿Qué quiso decir con eso? Por lo menos, da a entender de que a pesar de sentirse en ese momento desechado por Dios al final volvería a estar en la presencia de Dios, gracias a la misericordia del Señor. Pero cabe la posibilidad de que en ese momento Dios le dio la fe para creer en su propia resurrección. Sería un caso parecido a lo que leemos en Hebreos 11:17-19, y de esta manera anticipa la experiencia del Señor en la cruz.

Veamos otro comentario de Patrick Fairbairn.

“Debe ser una aflicción muy santificada que produce tal cambio sobre la persona, que en medio del sufrimiento ve a Dios como un tierno Padre celestial, y asignar toda la culpa por el dolor a sí mismo por su propia insensatez y desvío espiritual. Esta no es la forma de reaccionar de una persona natural. En tales personas, la aflicción en el mejor de los casos puede producir una resignación y un sometimiento a la autoridad divina. Pero sentir y expresar buenos pensamientos acerca de Dios, y al mismo tiempo percibir que Dios lo está atrayendo a Sí mismo por medio del dolor, eso solo lo puede experimentar un hijo de Dios. No es natural considerar a Dios como bondadoso y bueno, y sentir que en Su presencia hay plenitud de gozo, mientras nos envía circunstancias oscuras y adversas. Solo una persona que tiene el Espíritu de Dios animando su corazón a amar al Señor puede sentir que los golpes de Dios lo santifican. Solo el que está en esta condición puede sentir que el bien consiste en su cercanía a Dios, aunque esté sufriendo, y que estar separado de Él es lo peor que le podría pasar”.

#### **b. Clamó a Dios en su angustia (v.7)**

Cuando un creyente pasa por tiempos de sufrimiento, la disciplina de Dios no solo sirve para renovar el amor del hijo de Dios, sino también su fe. Vemos eso en el caso de Jonás. Cualquiera puede orar, como los marineros lo hicieron a sus dioses. Pero orar con fe, sabiendo que Dios está cerca, controlando todo, solo un verdadero creyente lo puede hacer. No leemos que Jonás haya orado en la barca, pero si oró en el mar, y cuando oró, vemos el gran cambio en su fe. Cuando huyó de Dios, o trató de hacerlo, puso en evidencia su incredulidad. Fue la tormenta que activó su fe en Dios. Lo que él pensó al estar hundiéndose en el agua lo pone en claro.

- *“Me echaste a lo profundo del mar”* (v.3a).
- *“Todas Tus ondas y Tus olas pasaron sobre mí”* (v.3b).

Jonás miró más allá de las circunstancias humanas y meteorológicas, y vio la mano de Dios obrando en su vida. Esto es fundamental para ser ejercitados por la disciplina de Dios. Humanamente hablando, su situación era desesperante. Fue echado al mar por los marineros, que estarían contentos de deshacerse de él. Dios mismo lo había desechado y no tenía esperanzas de sobrevivir. Su propia conciencia lo acusaba de ser culpable de desobedecer a Dios y de merecer lo que estaba viviendo. Sin embargo, en ese momento pensó en Dios y pensó en Su templo, y nació en él la confianza de que volvería a ver el templo.

Pero ¿vino la fe de la nada? Pablo dice que la fe viene por el oír de la Palabra de Dios (Ro. 10:17). ¿Cómo escuchó Jonás la Palabra de Dios en medio de la tormenta? Por medio de su memoria. En la oración de Jonás tenemos varias citas de los salmos. Cuando alguien ora brevemente y cita tanto la Palabra de Dios, es evidente que su mente está llena de esa Palabra. En ese momento, Jonás se identificó con los creyentes de antaño y sus experiencias; y las expresiones de fe del Salmista, animó la fe del profeta. Relacionó las experiencias de los grandes hombres de fe con la suya y eso lo animó a confiar en Dios. Si Dios los salvó de circunstancias adversas, aun cuando habían pecado, ¿por qué no creer que Dios podría hacer lo mismo para Jonás?

Al parecer, Jonás fue tragado por el pez después de morir, y dentro del pez Dios lo resucitó. Cuando despertó de la muerte, estaría desesperado, sin saber qué estaba pasando con él. Estaría angustiado porque no sabía cómo iba a terminar su historia.

Sin embargo, en este momento hizo ciertas cosas muy importantes:

- **Se acordó de Dios** (v.7a). Este verbo significa algo mucho más que simplemente un ejercicio de la memoria. Indica un elemento de fe y confianza en el Señor (Sal. 20:7). Esta fe da lugar a un clamor a Dios (Sal. 22:27). Por eso, Jonás menciona su "oración", indicando que fue escuchada por el Señor (v.7b).
- **Invocó a Jehová** (vv.1-2). Notemos los tres verbos que usa: "oró" (v.1), 'suplicar'; "Invocó" (v.2a), 'clamar' en voz alta; "clamé" (v.2b), un sinónimo de la palabra anterior. En la tormenta no quería orar; ahora ora desde el vientre del pez.

Aquí vemos la evidencia de su restauración espiritual.

### 3. LA ESPERANZA DE JONÁS

Mientras estaba muriendo y también después de resucitar, mientras todavía estaba en el vientre del pez, ¿cuál fue la esperanza de Jonás? ¿Qué esperaba del Señor?

- a. **De ver el templo** (v.4). Esto ya lo hemos estudiado.
- b. **De ofrecer sacrificios y alabanza** (v.9a). Este sería el propósito de ir al templo. Serían sacrificios por el pecado y también de acción de gracias.
- c. **De cumplir sus votos** (v.9b). La palabra "prometí" significa 'hacer un voto' (Gn. 28:20; Sal. 76:11).

Aprendió dos grandes lecciones:

- *"Los que siguen vanidades ilusorias Su misericordia abandonan"* (v.8).
- *"La salvación es de Jehová"* (v.9c).

### **Conclusión**

Cuando Dios terminó lo que tenía que hacer con Jonás, el pez lo vomitó (v.10).

Lo que Jonás no se dio cuenta era el gran significado de lo que había pasado.

- No solo el hijo pródigo volvió a su Padre Celestial.
- Cumplió la señal que sería de vital importancia para la conversión de Nínive (Mt. 12:41; Lc. 11:30).

## LA GRACIA DE DIOS

TEXTO **Jonás 1:17; 2:10; 3:1-2**

### Introducción

El apóstol Pablo afirma que *"cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia"* (Ro. 5:20). Fue otra manera de decir que Dios es lento para la ira y grande en misericordia. Jonás fue consciente de esa gracia en su vida. Veamos tres maneras en que Dios manifestó Su gracia hacia un siervo desobediente.

#### 1. DIOS PREPARÓ UN GRAN PEZ (Jonás 1:17)

Por el pecado de la desobediencia, Jonás merecía morir y luego enfrentar el juicio de Dios (Heb. 9:27). No merecía la misericordia de Dios, porque Jonás no quería que Él tuviera misericordia de Nínive. Sin embargo, Dios actuó en gracia. Por eso leemos: *"Pero Jehová tenía preparado un gran pez que tragase a Jonás"* (Jonás 1:17).

El verbo en hebreo para *"preparado"* realmente significa 'asignó' o 'nombró'. No hay que pensar que el verbo necesariamente indica que Dios creó el pez específicamente para el profeta, aunque tampoco hay que negar que Dios pudo haberlo hecho. Dios muchas veces usa cosas ya existentes. Veamos el uso de este verbo en Daniel 1:5 y 10 (*"señaló"*). En muchos textos bíblicos, este verbo indica el control absoluto que Dios tiene sobre la creación. Es el mismo verbo que se usa en Jonás 4:6-8.

- *"preparó Jehová Dios una calabacera"* (v. 6).
- *"Dios preparó un gusano"* (v. 7).
- *"preparó Dios un recio viento solano"* (v. 8).

Esto contrasta con el comportamiento de Jonás. Todos estos elementos obedecieron la voluntad de Dios, menos Jonás.

A la luz del estudio anterior, queda claro que Jonás murió ahogado. El pez tragó el cadáver de Jonás, y él estuvo *"en el vientre del pez tres días y tres noches"* (Jonás 1:17). El vientre del pez fue como la tumba de Jonás.

#### 2. DIOS HIZO QUE EL PEZ DEVOLVIERA JONÁS A TIERRA (Jonás 2:10)

Muchos se preguntan cómo pudo Jonás sobrevivir en el vientre del pez por tres días. Algunos tratan de buscar explicaciones naturales o científicas. La simple verdad es que la Biblia no entra en detalles; sin embargo, el poder de Dios que levantó a Su Hijo de la muerte fue más que suficiente para preservar el cuerpo de aquel que fue una 'sombra' del Mesías (ver Ef. 1:19-23).

En 2 Corintios 4:6, el apóstol Pablo escribe: *"Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz..."*. En Génesis 1:3, el verbo en hebreo para *"dijo"* es el mismo verbo que se traduce *"mandó"* en Jonás 2:10. La orden de Dios no solo produjo la luz, sino también los cielos y la tierra, los mares, las plantas, los peces, las aves,

los animales y los seres humanos (ver Gn. 1:6, 9, 11, 14, 20, 24, 26). Para el Creador, la orden dada al pez en Jonás 2:10 no fue nada extraordinario. El Dios eterno, que preparó el pez para tragar al profeta (Jonás 1:17), ahora ordena soltarlo. Si el viento y la tormenta obedecen la voz de Dios, ¿por qué no lo haría un simple pez (ver Sal. 148:7-8)?

“Cuando navegaba, sentado en el navío, con marineros y piloto y todo el aparejo, Jonás se hallaba en el más extremo peligro: cuando, hundido en el mar, castigado y dejado a un lado el pecado, entró en aquel vasto ‘navío’, en el vientre del pez, gozó de gran coraje; para que aprendas que, así como ningún navío sirve a quien vive en el pecado, así, cuando se libra del pecado, ni el mar destruye, ni las bestias consumen. Las olas lo recibieron, y no lo ahogaron; el vasto pez lo recibió y no lo destruyó; pero tanto el enorme animal como el clemente mar devolvieron su depósito a salvo a Dios, y por todas las cosas el profeta aprendió a ser suave y tierno, a no ser más cruel que los marineros indoctos o las olas o los animales salvajes” (Juan Crisóstomo).

No sabemos dónde el pez vomitó a Jonás, pero obviamente fue en el lugar y en el momento que Dios había determinado para el profeta.

### 3. DIOS LE DIO A JONÁS UNA SEGUNDA OPORTUNIDAD (Jonás 3:1-2)

La gracia de Dios se manifestó en la vida de Jonás dándole una segunda oportunidad para servir a Dios como profeta: “*Vino palabra de Jehová por segunda vez a Jonás*” (v. 1).

Nuestro Dios es el Dios de segundas oportunidades. Pedro lo experimentó (Jn. 21:15-19); también Juan Marcos (Hch. 15:36-41; ver 2 Ti. 4:11) y Sansón (Juec. 16:26-30).

“Dios no lo condujo directamente de la nave a la ciudad, sino que los marineros lo entregaron al mar, el mar al pez grande, el pez a Dios, Dios a los ninivitas, y a través de este largo circuito trajo de vuelta al fugitivo; para instruir a todos, que es imposible escapar de las manos de Dios” (Juan Crisóstomo).

Lo triste es que a pesar de que Dios le dio a Jonás una segunda oportunidad, él no cambió de actitud hacia Nínive. No quiso ir a predicar la primera vez, porque intuía que Dios daría a la ciudad una segunda oportunidad (Jonás 4:2). Y a pesar de que Dios le concedió a él una segunda oportunidad, se molestó cuando Dios perdonó la ciudad de Nínive (Jonás 4:1). Al igual que nosotros, le costó aprender a Jonás.

No sabemos qué pasó entre ser arrojado por el pez y volver a escuchar la voz de Dios. Sin embargo, el verbo “*Levántate*” (v. 2; ver Jonás 1:2) da la impresión de que Jonás había vuelto a su hogar. Antes de morir, tuvo la esperanza de volver al templo en Jerusalén, y prometió ofrecer sacrificios y cumplir los votos que hizo a Dios (Jonás 2:4, 9). Lo más probable es que lo hizo, y fue después de todo eso que Dios volvió a llamarlo.

Es interesante notar el pequeño cambio de vocabulario entre la primera comisión dada a Jonás y la segunda:

- “*pregona contra ella*” (Jonás 1:2).
- “*proclama en ella*” (Jonás 3:2).

El verbo en hebreo es el mismo ("*pregona*" y "*proclama*"); lo que cambia es la preposición: "*contra ella*" a "*en ella*". Ya tenemos un indicio de la misericordia de Dios, que no desea la muerte de los impíos, sino que vengan al arrepentimiento.

## **Conclusión**

La experiencia de Jonás de la disciplina de Dios tuvo un impacto sobre su carácter y comportamiento. Noten el contraste entre lo que leemos en Jonás 1:3 y 3:3.

En Jonás 1:3, el profeta "*se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis*". Ahora leemos que el profeta "*se levantó...y fue a Nínive conforme a la palabra de Jehová*". Sin embargo, su reacción frente al perdón que Dios otorgó a la ciudad indica que Dios tendría que seguir trabajando en el corazón de Jonás para que se asemeje más al corazón de Dios.

## LA PREDICACIÓN DE JONÁS

TEXTO *Jonás 3:3-9*

### Introducción

Jonás 3 es uno de los capítulos más impresionantes en toda la Biblia. Narra uno de los más grandes avivamientos espirituales que se ha conocido en la historia. ¡Una ciudad entera se convirtió gracias a la predicación de un solo hombre! Es un capítulo lleno de enseñanzas muy importantes para nosotros acerca de la obra de Dios.

El llamado divino exigió de Jonás un gran esfuerzo y bastante fe. Ingresar a una enorme ciudad y empezar a proclamar un mensaje que confrontaba a la gente no fue nada fácil. Él no era un hombre perfecto todavía; no obstante, aprendemos que Dios usa a personas imperfectas. Que lo más importante es nuestra obediencia, no nuestro carácter o preparación.

Al introducir el tema de la predicación de Jonás notemos unos asuntos preliminares:

- Jonás predicó con autoridad, porque Dios lo llamó a hacerlo (Jonás 3:1).
- Jonás predicó el mensaje que Dios le dio (Jonás 3:2).

### 1. EL DESAFÍO PARA JONÁS (v. 3)

A pesar de su experiencia en Jonás 1-2, no hay que pensar que fue fácil para Jonás predicar en Nínive. Leemos que "*Nínive era una ciudad grande en extremo, de tres días de camino*" (v. 3).

Nínive era una gran ciudad; era la capital del imperio de Asiria (Jonás 1:2; 3:2). En Jonás 3:3, la expresión "*ciudad grande en extremo*", significa "ciudad grande para Dios" (**'elohim'**). Era una ciudad grande en población (Jonás 4:11) y en influencia política. Pero más que nada, era una ciudad de quien Dios tenía compasión. Era "grande ante los ojos de Dios".

Aunque Dios tenía consideración por la ciudad de Nínive, había un problema. ¡Era una ciudad altamente pecaminosa! Violenta, viciosa e idólatra. Para colmo, era una ciudad que le había causado daño al pueblo de Dios, y que en el futuro iba a conquistar y esparcir a diez de las tribus de Israel. Era la capital del imperio de Asiria.

La Gran Comisión nos desafía a ver al mundo como un 'campo blanco'. Cada grupo étnico es "grande para Dios". ¿Estamos dispuestos a responder al llamado de Dios? Pero si vamos, ¿qué debemos predicar? El mundo ha cambiado en estos dos mil años. Muchos en la Iglesia ya no están seguros qué predicar. Es importante notar lo que Jonás predicó porque tuvo un tremendo efecto; dio lugar a un avivamiento espiritual (Jonás 3:5-8). Esta es la gran necesidad hoy en día – una predicación de la Palabra de Dios que va de la mano con un tremendo despertar espiritual.

## 2. JONÁS PREDICÓ EL JUICIO DE DIOS (v. 4)

El mensaje de Jonás fue sencillo y radical: *“De aquí a cuarenta días Nínive será destruida”*. ¡Fue un mensaje radical! Pero fue un mensaje también muy necesario, porque como leemos en Jonás 1:2, *“ha subido su maldad delante de Mí”*.

Reflexionemos sobre algunos puntos de esta predicación:

### a. Predicó lo que se le mandó decir.

Esta es la esencia del ministerio de un “predicador”. En el Nuevo Testamento, la palabra en griego para un ‘predicador’ es **‘kerux’**, que significa ‘heraldo’. Es alguien que anuncia exactamente lo que el autor del mensaje mandó decir. En otras palabras, es un profeta.

Lo que el v. 4 indica es que Jonás no estaba en la libertad de inventar su propio mensaje. ¡Tenía que limitarse a lo que Dios quería decir (Jonás 3:2)! Sin embargo, habría que añadir que el libro de Jonás es un resumen. No sabemos exactamente cómo pronunció las palabras de su mensaje. Además, como veremos más adelante, hubo otros elementos en la predicación de Jonás que el texto no menciona.

Este énfasis sobre predicar el mensaje que Dios nos da es muy importante. En todo tiempo, hay una gran tentación de inventar nuestro propio mensaje. De acomodarlo a lo que las personas quieren escuchar. ¡Debemos resistir esa tentación!

- No podemos esperar que Dios bendiga nuestro propio mensaje. Él solo bendecirá Su mensaje.

EJEMPLO: La predicación de los apóstoles en Jerusalén. Tenían que predicar de Cristo y Cristo crucificado. ¿Cómo predicar ese mensaje en la misma ciudad donde lo crucificaron?

### b. No trató de suavizar o acomodar el mensaje.

Dios le mandó anunciar la destrucción de Nínive (v. 4). Hoy en día, los ‘expertos’ en la comunicación criticarían a Jonás y le dirían que jamás ganaría una audiencia predicando así. Le aconsejarían a no ser tan confrontativo, a suavizar un poco el mensaje y a comunicarlo poco a poco, no en una forma tan brutal.

Pero había urgencia. Jonás solo tenía 40 días. No había tiempo para buscar estrategias humanas o formas elegantes de decirlo, o formar grupos de conversación y diálogo.

Hay momentos, quizá, cuando sea apropiado reflexionar sobre la manera de predicar; pero no en el caso de Nínive. Dios dio el mensaje y Jonás tenía que anunciarlo con fidelidad.

### c. Predicó con perseverancia

Lo más probable es que el primer día no pasó nada; pero Jonás perseveró. La ciudad era muy grande (v. 3) y Jonás tuvo que caminar bastante, predicando la Palabra de Dios.

La perseverancia es clave en el ministerio de la Palabra de Dios.

EJEMPLO: Pablo en Corinto (Hch. 18:9-11).

REFLEXIÓN: ¿Estamos perseverando en testificar del Señor?

Vivimos en días malos. La maldad ha aumentado en todo el mundo. Hay que anunciar el juicio de Dios.

### 3. EL IMPACTO DE LA PREDICACIÓN (v. 5-10)

No sabemos en qué día Jonás empezó a ver una reacción positiva a su ministerio. Pero el libro testimonia de una reacción sorprendente (vv. 5-8).

¿A qué se debió semejante reacción?

#### a. Escucharon la Palabra de Dios

Pablo es claro al respecto. La fe que salva viene por medio de la predicación de la Palabra de Dios (Ro. 10:17). Por eso es tan importante predicar la Palabra.

Jonás no nos da muchos detalles acerca de lo que dijo (v. 4). Como no quería que Dios perdonara la ciudad, es poco probable que haya predicado el arrepentimiento o prometido el perdón de los pecados. Lo que sí predicó fue acerca del pecado (v. 8b).

Sin embargo, lo poco de la Palabra de Dios que predicó fue suficiente para generar una fe verdadera en el corazón de los ciudadanos. ¡De todos los ciudadanos! Vemos aquí el tremendo poder de la Palabra de Dios (Ez. 37).

REFLEXIÓN: Esto nos debe animar. Si Dios pudo usar en forma tan eficaz a un predicador un poco renuente que ni predicó toda la Palabra de Dios, ¡cuánto más nos podrá usar a nosotros!

#### b. Creyeron a Dios

La primera reacción que Jonás notó y que él documenta es que "*los hombres de Nínive creyeron a Dios*" (v. 5a). El verbo que se usa aquí se usa también en Génesis 15:6 para hablar de la fe de Abram, que lo justificó delante de Dios (ver Ro. 4:1-3). Esta debe ser nuestra meta cuando predicamos el evangelio. No que la gente nos crea a nosotros, por la manera en que presentamos el evangelio, sino que crea la Palabra de Dios.

Cuando Felipe predicó en la ciudad de Samaria e hizo muchos milagros, leemos que la gente le creyó a él (Hch. 8:12). Años antes, no muy lejos de esa ciudad, en Sicar, los ciudadanos primero creyeron a la mujer samaritana y luego creyeron al Señor Jesús (Jn. 4:41-42). Esta distinción es interesante.

Hoy en día, mucha gente está en las iglesias porque le creyeron al pastor o al predicador. Fueron convencidos por él, no por Dios. Pero si queremos ver un

despertar espiritual, es fundamental que las personas crean a Dios (ver 1 Co. 2:1-5).

### c. **Produjo fruto espiritual**

La fe de los de Nínive fue acompañada por obras, que es una de las señales de una verdadera fe. Entre las obras que esta fe produjo, podemos notar las siguientes:

- **Arrepentimiento** ("*conviértanse cada uno de su mal camino, de la rapiña que hay en su mano*", v. 8). La palabra traducida "*rapiña*" significa una combinación de 'violencia', 'crueldad' e 'injusticia'. Es la palabra que se usa para el comportamiento de los habitantes de la Tierra antes del diluvio (Gn. 6:11, 13, "*violencia*").
- **Clamor a Dios** ("*clamen a Dios fuertemente*", v. 8). ¡Impresionante! Eran idólatras; estaban acostumbrados a los más perversos rituales relacionados con el culto a dioses paganos y sádicos. Sin embargo, se convirtieron de sus dioses al Dios vivo y verdadero, y clamaron con pasión y fervor. Recordemos que lo mismo ocurrió con los marineros (Jonás 1:16). Fue lo que pasó en menor escala en la ciudad de Tesalónica cuando Pablo predicó (1 Ts. 1:4-10).
- **Temor, quebranto y humildad** ("*proclamaron ayuno, y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos*", v. 5b). No lo hicieron como un acto religioso; tampoco como un acto que forzaría a Dios a escucharlos. Lo hicieron por una razón fundamental – temor y un profundo arrepentimiento. El "*mayor*" de ellos fue el rey (v. 6) y el "*menor*", los animales (vv. 7b, 8a).
- **Pasión.** La universalidad del arrepentimiento (v. 5), el impacto sobre el rey (v. 6), la orden dada a todos de ayunar y vestirse de cilicio, incluyendo los animales (v. 7) y las palabras: "*clamen a Dios fuertemente*" (v.8) indica que la fe de los de Nínive fue una fe enérgica.

¡Impresionante! Obviamente hubo un mover inusual del Espíritu de Dios, en gran poder de convicción de pecado. Lo que le faltó a Jonás decir, el Espíritu Santo se encargó de revelar (v. 9).

Pero ¿cómo explicamos la fe de los ciudadanos de Nínive, si Jonás ni predicó el arrepentimiento? Parte de la respuesta es que Jonás predicó la Palabra de Dios, y esa palabra tiene el poder de Dios para salvación (Ro. 1:16-17). Mientras Jonás iba predicando, Dios concedió el don de fe (ver Ro. 10:17). Lo poco de la Palabra de Dios que predicó fue suficiente para generar fe en el corazón de todos los ciudadanos. Vemos aquí el tremendo poder de la Palabra de Dios (Ez. 37).

Sin embargo, las palabras del Señor en Mateo 12:39 nos dan una pista más. Él habla de una "*señal*" que tendría un impacto grande sobre corazones endurecidos, afirmando que sería la "*señal*" de Jonás, que se cumpliría también en Su propia muerte y resurrección. Esta "*señal*" generó la fe en miles de judíos en Jerusalén, cuando los apóstoles proclamaron la muerte y resurrección de Cristo (Hch. 2:41; 4:4, 33; 5:14-16; 6:7).

Las palabras del Señor en los Evangelios indican que algo parecido pasó en Nínive. Eso indicaría que los habitantes de Nínive se enteraron de la muerte y resurrección de Jonás (ver Lc. 11:29). No podemos ser dogmáticos al respecto, pero podría ser que esto explicaría la conversión de los de Nínive.

Pero ¿quién les contó de la resurrección de Jonás? Si fue Jonás mismo, difícilmente les iba a impactar. ¿Pero si otros se lo contaron – como los marineros? Cabe la posibilidad de que por lo menos una persona que estaba en el barco y vio a Jonás ser echado al mar estaba en Nínive cuando Jonás llegó para predicar. De ser así, si hubo testigos de la `resurrección` de Jonás, entonces Dios bien pudo haber usado eso para impactar la población de Nínive.

### **Conclusión**

¿Cuál será el mensaje del Señor para la ciudad en que nosotros vivimos? Debemos estar orando mucho por la ciudad, pidiendo a Dios que levante predicadores como Jonás, que anuncien fielmente la Palabra de Dios.

PERO, más importante que contar con grandes predicadores, lo que nuestra ciudad necesita es ver en la Iglesia hombres y mujeres que han “resucitado” espiritualmente, y que tienen una vida marcadamente diferente de la gente que le rodea.

## LA GRACIA DE DIOS Y LA QUEJA DEL PROFETA

TEXTO *Jonás 3:10 – 4:5*

### Introducción

Un texto fundamental en las misiones es Ezequiel 33:11. Dios es santo y justo, y ha declarado que la consecuencia del pecado es la muerte (Rom. 6:23). No obstante, Dios es lento para la ira y grande en misericordia. ¡No toma placer en la destrucción del impío! Lamentablemente, Jonás no tenía el corazón de Dios (Jonás 4:1-3).

Tenemos que reconocer que muchas veces, el destino de los pecadores nos deja sin cuidado. Pero no Dios. Por eso envió a Cristo a morir por nuestros pecados y luego envió a la Iglesia a proclamar el evangelio.

### 1. LA GRACIA DE DIOS (Jonás 3:10)

En su primera carta, el apóstol Pedro habla de "*la multiforme gracia de Dios*" (1 P. 4:10). Es decir, es una gracia multifacética. Vemos algo de esta multiforme gracia de Dios en el caso de Nínive.

#### a. La gracia de Dios en el envío de Jonás

Nínive estaba en el corazón de Dios desde antes del nacimiento de Jonás. Por lo tanto, cuando Dios llamó a Jonás al ministerio profético, lo llamó no solo para Israel, sino para las naciones. Lo envió específicamente a predicar en Nínive (Jonás 1:2).

Cuando Jonás huyó para ir a Tarsis, Dios los disciplinó, enviando la tormenta, haciendo que los marineros lo echen al mar, permitiendo su muerte y resurrección, enviando al pez, y luego llamándolo por segunda vez. En todo esto vemos la magnitud de la gracia de Dios.

#### b. La gracia de Dios en la predicación de Jonás

Lo que aprendemos de los primeros dos capítulos de Jonás es que la gracia de Dios fue más firme que la terquedad del profeta (Jonás 3:1-2). La gracia de Dios obró en la predicación de Jonás – animándolo a entrar en la ciudad, a empezar a hablar, y a perseverar en la predicación, aunque ni quería predicar.

La gracia de Dios se manifestó en la obra del Espíritu Santo mientras Jonás predicaba, convenciendo de pecado y revelando la misericordia de Dios.

¡Jonás no predicó de buena gana! No obstante, a pesar de su irresponsabilidad, Dios obró, por Su gracia. Jonás no merecía que Dios lo usara, y los ciudadanos de Nínive no merecían la oportunidad de arrepentirse.

La gracia de Dios se manifestó en varias maneras.

- i. Concediendo interés por escuchar el mensaje de Jonás (v. 4).
- ii. Concediendo fe en lo que Dios estaba diciendo (v. 5a).
- iii. Concediendo arrepentimiento y conversión (v. 5b, 8).
- iv. Generando la esperanza de la misericordia de Dios (v. 9).

¡Fue una conversión masiva!

### c. **La gracia de Dios concediendo el perdón** (Jonás 3:10)

Un comentarista observa que en este libro tenemos tres arrepentimientos. Primero el arrepentimiento del profeta (Jonás 1-2); luego el arrepentimiento de la ciudad de Nínive (Jonás 3:5-9); y finalmente, el arrepentimiento de Dios (Jonás 3:10).

Lamentablemente, algunos usan este texto para acusar a Jonás de ser un falso profeta. Pero el problema con Jonás no fue que era un profeta falso, sino que no tenía el corazón de Dios (Jonás 4:9-11). Él sabía cómo era Dios (Jonás 4:2). ¡Él mismo lo había experimentado (Jonás 2)! Pero era egoísta, como vemos en el último capítulo.

¡Cuántos de nosotros somos como Jonás!

## 2. **LA QUEJA DEL PROFETA** (Jonás 4:1-5)

La reacción de Jonás luego del tremendo avivamiento espiritual que se dio en Nínive es uno de los pasajes más extraños en toda la Biblia. Aquí veremos la frustración del profeta; pero será importante tratar de entender por qué reaccionó de esta manera, para no juzgarlo superficialmente y para entender qué pasaba por la mente de este siervo de Dios.

### a. **La frustración del profeta** (vv. 1-3)

Algunos creyentes tienen el concepto de que un hijo de Dios nunca debe estar desalentado o deprimido. Sin embargo, la Biblia narra algunos ejemplos de este problema (Nm. 11:15; 1 R. 19:3-4; 2 Co. 7:5-7). El mismo Señor luchó con algo de esto (Is. 49:4). Pero el caso de Jonás es el más fuerte (v. 1).

Ante la conversión de Nínive y el perdón que recibió la ciudad, leemos que Jonás, lejos de alegrarse: "*se apesadumbró en extremo, y se enojó*" (v. 1). Notemos cómo otras versiones de la Biblia traducen este texto. "Pero esto desagradó a Jonás en gran manera, y se enojó" (BDLA). El texto en hebreo dice: "Fue malo para Jonás, una gran maldad". Tenemos la misma construcción en hebreo en Nehemías 2:10. En ese pasaje, a Sanbalat y Tobías les parecía algo extremadamente malo que alguien procurara el bien de los hijos de Israel; aquí a Jonás le parecía extremadamente malo que Dios procurara el bien de Nínive. Esto contrasta con la actitud de los marineros en Jonás 1 que les pareció malo la muerte de Jonás, y trataron de alguna manera de salvar su vida.

La palabra en hebreo es la que se usa en Génesis 2:17, del árbol del conocimiento del bien y del mal. También se usa en Génesis 6:5 de la maldad de la raza humana. Qué extraño que la gracia de Dios y el perdón de la ciudad de Nínive le pareció algo malo ante los ojos de Jonás. Vemos cuán fácil es distorsionar el concepto del bien y del mal, y juzgar las acciones de Dios según nuestros criterios.

En otras versiones, la palabra "enojó" se traduce "se enfureció". Es la palabra que se usa de Caín (Gn. 4:5-6) y de Jacob (Gn. 30:2).

¿Por qué Jonás reaccionó de esta manera?  
El texto indica que hubo dos razones.

i. No quería que Dios perdonara la ciudad (v. 2)

Él mismo lo declara: "*¿no es eso lo que yo decía estando aún en mi tierra?*", y luego explica que por eso decidió desobedecer a Dios huyendo a Tarsis (v. 2). Pero ¿por qué no quería que Dios perdonara a Nínive?

Algunos alegan que se debió a que Jonás era nacionalista y odiaba a los paganos. Quería que Dios destruyera la ciudad de Nínive. Sin embargo, su preocupación por los marineros que también eran paganos, en Jonás 1, cuestiona esto. Lo que motivó a Jonás no fue el odio. Más bien, fue el amor por su propia nación y la preocupación de cómo la conversión de Nínive afectaría a su pueblo, Israel.

- La conversión de Nínive no animaría a Israel a arrepentirse. Jonás temía que los hijos de Israel pensarían: "Si Dios perdonó a los paganos, también nos perdonará a nosotros".
- Si el pueblo de Israel no se arrepentía, Dios cumplirá Su palabra profética, de juzgar a la nación.
- Asiria era la nación destinada a conquistar al reino del Norte. Gracias al perdón de Dios, la capital seguía en existencia, y el imperio de Asiria estaría listo para atacar a Israel cuando llegare el tiempo de Dios.

¡Qué triste que Jonás se quejara de la misericordia de Dios!

ii. Ya no quería vivir más (v. 3)

Luego del arrepentimiento de Nínive y el perdón de Dios, Jonás no quería volver a su tierra para continuar su ministerio profético; prefería morir (v. 3). Sentía que no tenía sentido su ministerio. Quizá prefería su propia muerte que la muerte del pueblo de Dios, como fue el caso de Moisés y de Pablo (Ex. 32:32-33; Ro. 9:3).

**b. La decisión del profeta** (vv. 4-5)

Ante la frustración del profeta y su enojo, es interesante notar que Dios no reaccionó con ira, sino con paciencia. En lugar de juzgarlo, como lo hizo enviando la tormenta en capítulo 1 y quitándole la vida, Dios le hizo una pregunta a Jonás para animarlo a reflexionar: "*¿Haces tú bien en enojarte tanto?*" (v. 4).

Es interesante notar que Jonás no le contesta a Dios. Muestra una falta de respeto hacia el Señor que tuvo tanta misericordia de él en Jonás 1-2. En vez de responder, salió de la ciudad para ver qué iba a pasar (v. 5). Todavía guardaba una esperanza de que Dios castigara en alguna manera a Nínive.

Lo más probable es que la decisión de perdonar la ciudad se dio antes del cumplimiento de los cuarenta días. Por lo tanto, Jonás decide salir un poco de la ciudad y esperar para ver qué iba a pasar.

- *"acampó hacia el oriente"*. El verbo en hebreo se usa de establecerse por un tiempo (ver Gn. 4:16; 11:2, 31).
- *"se hizo allí una enramada"*. Esta es la palabra que se usa para las chozas en las que el pueblo de Israel vivió durante el éxodo (Lv. 23:34, 42-43).

Claramente tenía en mente quedarse allí varios días. No quería volver a la tierra de Israel; quería morir. Pero antes de morir, quería ver si Dios realmente iba a perdonar la ciudad o cabía la posibilidad de que el pueblo de Nínive volviera a sus pecados y Dios destruyera la ciudad al final.

### **Conclusión**

Generalmente, nos deprimimos porque no entendemos el proceder de Dios. Esto fue lo que le pasó a Jonás, y nos enseña que uno puede servir a Dios con tremendo éxito y a pesar de ello, tener malas reacciones y comportamiento.

Cuando no entendemos el proceder de Dios, en lugar de quejarnos, y de pensar que Dios debe actuar según nuestros criterios, tenemos que adecuarnos a los criterios de Dios y escucharle a Él. Cuando estamos enojados es difícil escuchar la voz de Dios.

## EL CORAZÓN DE DIOS

TEXTO **Jonás 4:6-11**

### Introducción

El propósito de Dios en todas Sus obras es revelarse a Sí mismo. Lo que todo ser humano necesita es conocer a Dios. Por eso Dios permitió a Satanás probar a Job. Satanás quiso hacerlo caer; Dios quería que Job lo conociera más. Los propósitos de Dios se cumplieron (Job 42:1-6).

Jonás era un profeta. Ya conocía a Dios (Jon. 1:9). Pero le faltaba conocer mucho más acerca de Dios. Por medio de él y su experiencia al predicar en Nínive, Dios quería que todo el mundo lo conociera mejor. ¡Todo lo que Dios hace tiene un propósito! Dios quería revelar Su corazón a Jonás, y por medio de él, a nosotros.

Ante el arrepentimiento de Nínive, Dios decidió no destruir la ciudad. Eso enojó mucho a Jonás. En los siguientes versículos (vv. 6-11), veremos cómo Dios trató con el enojo de Jonás. El remedio para su enojo era conocer el corazón compasivo de Dios.

### 1. UNA AYUDA VISUAL (vv. 6-8)

Jonás pasó un día sentado bajo la enramada que él mismo hizo (v. 5). Al parecer, durante ese día, le dio insolación, porque en el v. 6 leemos de su "*malestar*". Es interesante notar que la palabra en hebreo es la misma que se usa en el v. 1 para lo que Jonás sintió cuando Dios perdonó la ciudad de Nínive. El sol le hizo mal. Pobre Jonás, a lo que sentía en su mente en el v. 1, ahora se suma lo que siente en su cuerpo (v. 6). ¡Todo le iba mal!

Dios en Su compasión, "*preparó... una calabacera*". Aquí vemos otra manifestación de la gracia de Dios. Luego de la reacción de Jonás y la falta de respeto al Señor, Dios tenía todo el derecho de dejarlo a Jonás sufrir por el sol que quemaba. Tal como tuvo todo el derecho de dejarlo morir en el fondo del Mar Mediterráneo, en el capítulo 1.

El v. 6 afirma que la calabacera "*creció sobre Jonás para que hiciese sombra sobre su cabeza*" (v. 6), específicamente con el fin de aliviar su malestar. El verbo es "*le librase*", que significa 'quitar el malestar'. El v. 10 indica que el crecimiento de la calabacera fue sobrenatural; en una noche apareció y dio sombra al profeta el día siguiente.

La calabacera proveyó sombra para la cabeza del profeta y como consecuencia, alivió el estado anímico de Jonás (v. 6). No solo lo alivió, sino que produjo un sentimiento positivo: "*se alegró grandemente por la calabacera*". El texto en hebreo dice: "se alegró con grande alegría". Empezamos a notar que Jonás era un hombre de pasiones fuertes y volubles. Tenías las características temperamentales de un judío.

El día siguiente, al amanecer, *"Dios preparó un gusano" que "hirió la calabacera, y se secó"* (v. 7). Al parecer, el daño a la calabacera fue tan repentina como su crecimiento, porque leemos en el v. 8 que algo más ocurrió *"al salir el sol"* (ver v. 10). Por tercera vez Dios intervino: *"preparó... un recio viento solano"*. El texto no dice cuál fue el impacto del viento. Solo leemos que *"el sol hirió a Jonás en la cabeza"*. Quizá el viento arrasó con la calabacera y expuso Jonás a los rayos solares.

Ahora, bajo el golpe de la insolación Jonás *"se desmayaba, y deseaba la muerte"*. Repite las mismas palabras que dijo anteriormente: *"Mejor sería para mí la muerte que la vida"*.

## 2. LA LECCIÓN DIVINA (vv. 9-11)

Aunque Jonás sirvió a Dios fielmente en la predicación de la Palabra y fue usado por él en un despertar espiritual, no era un hombre perfecto. Había cosas importantes que Dios quería enseñarle.

### a. Su falta de agradecimiento (v. 9)

Ante la segunda queja de Jonás, Dios le hace una segunda pregunta: *"¿Tanto te enojas por la calabacera?"* (v. 9). Esta vez Jonás sí responde a Dios, diciendo: *"Mucho me enoja, hasta la muerte"* (v. 9).

Vemos aquí una primera lección que Dios le quiso enseñar a Jonás: su falta de agradecimiento. Cuando la calabacera creció, Jonás se sintió aliviado y se alegró grandemente (v. 6), pero no leemos que le dio gracias a Dios. Pero ahora que no hay la calabacera, se queja delante de Dios, se deprime y quiere morir. Actúa como un niño.

Vemos la falta de agradecimiento en Jonás 2, porque, aunque Jonás se arrepiente y vuelve a Dios, no leemos que le dio gracias. Tampoco le agradeció cuando le dio una segunda oportunidad de servir a Dios como profeta a Nínive, y menos le agradeció por bendecir en forma tan impresionante la predicación.

Las reacciones de Jonás ponen en claro la condición de su corazón. Quizá ante la falta de arrepentimiento del pueblo de Dios, Jonás se volvió amargado de corazón. Es algo que nos puede pasar a nosotros, cuando experimentamos dificultades en la vida.

### b. Su falta de compasión (vv. 10-11)

La pregunta de Dios en el v. 9 es muy parecida a la del v. 4. La única diferencia tiene que ver con el objeto de la ira. En el v. 4 tiene que ver con una gran ciudad; en el v. 8 tiene que ver con una calabaza. Pero la raíz de la ira es la misma – las cosas no salieron como Jonás quería. El egoísmo de Jonás explica su falta de compasión.

En el v. 10, Dios habla de la *"lástima"* que Jonás tenía *"de la calabacera"*, aunque en realidad no era tanto lástima de la calabacera, sino lástima de sí mismo por lo que le pasó a la calabacera. Un problema en el corazón de Jonás es que él usaba

las cosas para su provecho personal. Tenía esa actitud hacia Nínive también. Al parecer, su único interés en Nínive era que Dios la destruyera para que haga más fácil su ministerio como profeta a Israel.

Dios resalta el hecho de que Jonás no hizo nada para que crezca la calabacera; fue Dios quien lo hizo: *"en la cual no trabajaste, ni tú la hiciste crecer"* (v. 10). La falta de lástima en el corazón de Jonás por la calabacera contrasta con lo que Dios sentía por la ciudad de Nínive. Aquí debemos notar que en el idioma hebreo la palabra para *"lástima"* (v.10) es la misma que Dios usa en el v. 11 para *"piedad"*.

En el v. 10, Dios da a entender que Jonás debió tener compasión por la calabacera. Al fin y al cabo, tenían la misma naturaleza. Tanto ella como él eran criaturas de Dios.

En cambio, aunque Dios no es una criatura, tuvo compasión de la ciudad de Nínive. LO tuvo por dos razones que Él menciona.

- Había en ella *"más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda"* (v. 11).
- Había en ella *"mucho animales"* (v. 11).

El factor en común entre estos dos grupos podría ser la 'inocencia'. La versión Dios Habla Hoy apunta a eso, al traducir el v. 11, "donde hay más de ciento veinte mil niños **inocentes** y muchos animales".

Dios quería enseñarle a Jonás, y por medio de él a nosotros, que, aunque Él tenía compasión por Su pueblo Israel, Su compasión no se limitaba a ellos. Dios se compadecía de los habitantes de Nínive, no porque lo merecían, sino porque así es Su carácter.

En realidad, lo mismo fue cierto de Jonás. Dios tuvo compasión de él, no porque lo merecía, sino porque así es el carácter de Dios. Por eso Dios preparó la calabacera para aliviar el malestar de Jonás. Si Dios se preocupó por él, desde el momento en que preparó el pez para tragarlo, Jonás no debió sorprenderse o incomodarse de que Dios se compadeciera por los niños y animales de Nínive.

Es interesante notar que cuando Dios estaba por destruir las ciudades de Sodoma y Gomorra, Abraham tuvo compasión de Lot y su familia; no tanto, de los ciudadanos de ambas ciudades. Menos de los niños y animales en esa ciudad. Además, la oración de Abraham no se centró en la compasión de Dios sino en Su justicia (Gn. 18:23-25).

## **Conclusión**

La lección que Dios le quiso enseñar a Jonás fue: "Tú tienes compasión por la nación de Israel, que es tu pueblo, aunque no hiciste nada para crearla, y no entiendes la compasión que Yo siento por los gentiles, a quien he creado a mi imagen y semejanza. También he creado los animales. Yo tengo compasión por todos, porque todos son Mi creación".

Es más, Dios añadiría: "Yo me voy a encargar de Israel. Salvaré a los gentiles en gran escala, pero no me olvidaré de Israel".

Pablo se refugió en la sabiduría de Dios (Ro. 11:32-33). A nosotros también nos hará falta refugiarnos en la sabiduría de Dios cuando no entendemos algo. Siempre

debemos someter nuestra mente a la voluntad de Dios, dejando de pensar solo en nosotros mismos, aprendiendo a valorar a los demás y a agradecer de toda la creación de Dios.